

Andrés Medina, *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2000, 350 pp.

Este interesante libro es un tratado de historia de la etnografía en México y una síntesis de estudios etnológicos sobre cosmovisión mesoamericana. De entrada, considero que se trata

de un aporte valioso para la historia de la antropología mexicana y sus instituciones, una obra que desde ya se perfila como una referencia obligada para las investigaciones sobre los

RESEÑAS

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXIII, 2003

Instituto de Investigaciones Filológicas/

Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN 0185-2574

<http://www.ijfilologicas.unam.mx/estculmaya/>

dos grandes temas que la ocupan. Es un libro de un gran maestro de la antropología mexicana, y por lo mismo, con una definida orientación pedagógica, escrito con toda la intención de brindar una visión integral, así como datos concretos sobre los temas tratados; concebido para formar a las nuevas generaciones de estudiantes y para aportar de manera sustantiva a la consolidación de un pensamiento antropológico nacional. Es pues, en mi opinión, una importante contribución para las disciplinas científico-sociales y humanísticas que se desarrollan en México y Centroamérica, y un texto de consulta sobre los temas tratados para un público relativamente amplio, en especial para investigadores, maestros y estudiantes.

El libro está organizado en dos grandes partes temáticas, que, como veremos, se encuentran estrechamente relacionadas. La primera conduce al lector por un recorrido histórico de la investigación etnográfica en México, subrayando los principales planteamientos, momentos históricos, instituciones involucradas y corrientes de investigación que han marcado a la disciplina. Este "viaje" ofrece tanto una visión global sobre el tema, como acercamientos a determinados estudiosos y obras que, al parecer, el autor identifica como representativos. El examen de corrientes teóricas y de autores específicos muestra un espíritu crítico y propositivo de parte de Medina, al identificar en cada caso antecedentes teóricos, pero también otros de orden ideológico-político, que han influido en el curso de programas de investigación, así como de las investigaciones concretas. En este sentido, resulta interesante el tratamiento que el autor hace de los orígenes históricos de la etnografía científica en México, mostrando, por un lado, los vínculos intelectuales, e incluso personales, entre investigadores extranjeros y los nacionales, y por el otro, los contextos de la vida nacional en los que surge la disciplina y en que ocurre esa interacción académica.

Este recorrido histórico incluye, como antecedente, una discusión de tempranas investi-

gaciones hispanas y otras más efectuadas a lo largo del periodo colonial; pero un lugar primordial es dedicado al ambiente creado con la Revolución Mexicana para el desarrollo de las ciencias antropológicas y sus instituciones académicas. Seler, Boas, Tozzer, figuran entre los primeros extranjeros directores de la investigación antropológica de aquel momento, cuyas perspectivas teóricas, metodológicas y temáticas habrían de influir poderosamente en la naciente academia antropológica nacional. Medina nos muestra cómo es en aquel contexto académico y político de donde surgen los primeros investigadores nacionales, como Gamio, Othón de Mendizábal, Basauri y Sáenz, entre los principales.

La influencia estadounidense en la academia mexicana se ve representada en lo que Medina llama la etnografía culturalista, presente desde inicios de la década de los años cuarenta, vinculada en el plano político a la expansión hegemónica de los Estados Unidos. Redfield y Tax patrocinarán esa línea de investigación y como parte de sus programas académicos formarán discípulos en México como Villa Rojas, Guiteras, Cámara y Pozas, entre otros. El autor hace aquí un detallado recorrido por los estudiosos y sus obras, señalando la estrecha relación entre nacionales y extranjeros en aquel momento fundacional de la comunidad antropológica mexicana, en donde el concepto *Mesoamérica* definido por Kirchhoff se asume como el marco espacio-temporal de referencia para el universo cultural investigado (pp. 59, 78, 88). Medina prosigue su revisión del culturalismo en las décadas posteriores, identificando las líneas seguidas, evidentes en las publicaciones generadas, así como los investigadores e instituciones nacionales cuyas investigaciones y políticas se enmarcaron en esa corriente. En ese sentido, critica la visión geopolítica y el relativismo culturalista de los norteamericanos, en contraste con la visión histórico-cultural y la preocupación por la dimensión nacional de la contraparte mexicana (pp. 63s).

Este recorrido continúa con la narración de una ruptura con el culturalismo, vinculada al movimiento estudiantil y popular de 1968 en México, que al cuestionar esa corriente antropológica, también produjo un abandono de la investigación etnográfica y el surgimiento de nuevas temáticas, como la de campesinado y clases sociales, el caciquismo y los sistemas tradicionales de poder. Corrientes de "antropología crítica" y de teoría marxista marcan esa profunda crisis de la antropología mexicana, pero al mismo tiempo, la consolidación de su comunidad científica. Bonfil representa la postura "etnicista" de la primera, ligada al movimiento de los pueblos indios de América. Es importante el reconocimiento a este autor de su noción de *pueblo*, que permite cuestionar las definiciones tradicionales de *grupo étnico* y *nación* (pp. 66, 80). Medina señala la trayectoria del movimiento indio hasta su expresión con el neozapatismo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y con la movilización sociopolítica contemporánea. Destaca en ese sentido el surgimiento de intelectuales y antropólogos indios que participan en la discusión sobre la cultura y sociedad de sus propios pueblos. Por otro lado, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional Indigenista son dos instituciones cuya trayectoria histórica es discutida detenidamente, en particular la vinculación de esta última con la corriente culturalista, así como la obra de sus principales exponentes nacionales, entre los cuales Aguirre Beltrán ocupa un lugar destacado. Esta primera parte concluye con una síntesis del recorrido efectuado y con una interesante discusión acerca de obras literarias inspiradas en la investigación etnográfica en México, tales como las escritas por Rulfo, Pozas y Rojas.

El tema de la cosmovisión mesoamericana ocupa la segunda y más voluminosa parte de este libro. Al iniciar con la revisión del concepto de cosmovisión en la filosofía alemana y luego en la etnología francesa, Medina subraya la poderosa influencia que los hallazgos de

M. Griaule en el pueblo africano dogón produjeron en ciertas teorías e investigaciones de Redfield en México (pp. 103ss.), y que pueden resumirse en la idea de "el cuerpo humano como organizador de las relaciones sociales y ... de su concepción del mundo". Esto llevaría a aquel investigador norteamericano a patrocinar investigaciones similares en pueblos mayas, como fue el caso de Guiteras y Mendelson. Asimismo, es interesante la historia de las investigaciones efectuadas por Redfield y Villa Rojas en la Península de Yucatán (pp. 113ss.).

Un tema de especial interés en el libro es el programa de investigación etnográfica en Chiapas desarrollado por Redfield y Tax, y su articulación con la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de donde saldrían los discípulos nacionales de aquellos (pp. 121ss.). *Los peligros del alma*, etnografía de la cosmovisión tzotzil de Calixta Guiteras, centrada en el trabajo con un solo informante, permite a Medina ejemplificar la metodología redfieldiana, basada a su vez en la propuesta de Griaule, así como el carácter de las relaciones entre extranjeros y nacionales en el plano de la investigación etnográfica (pp. 124ss.). El paso siguiente es un extenso examen y una crítica de la larga lista de estudios antropológicos auspiciados por la Universidad de Harvard en Chiapas, aunque siempre rescatando los descubrimientos, datos y discusiones que han enriquecido el conocimiento de la cosmovisión indígena mesoamericana (pp. 136-196).

Con igual espíritu crítico, Medina discute investigaciones que considera de carácter teológico realizadas en Chiapas, ejemplificadas en los trabajos de Maurer y Lenkersdorf (pp. 196-211). Destaca aquí el conocimiento en profundidad de los idiomas mayas por parte de ambos estudiosos, pero cuestiona a la vez la orientación proselitista que subyace en sus estudios, así como la teoría intersubjetiva y la actitud "anti-intelectualista" del segundo.

El autor dedica especial consideración a lo que él llama una "perspectiva etnológica" en

los estudios de cosmovisión mesoamericana. En este sentido, destaca la importancia de las investigaciones de López Austin, así como los principales descubrimientos de éstas, en especial aquellas vinculadas al cuerpo humano como centro y referente de la cosmovisión nahua (pp. 215ss), que por cierto recuerdan los hallazgos de Griaule y las aplicaciones de Redfield. La discusión sobre el nahualismo ocupa asimismo un lugar importante en la síntesis de Medina. Sobre este último tema, vincula los trabajos de López Austin con los estudios de otros investigadores como Lupo y Pury-Toumi, a fin de mostrar una intensa discusión en curso. Otra gran vertiente de esta perspectiva etnológica la identifica en los estudios de Broda, centrados en la religión y los rituales agrícolas aztecas (pp. 259ss).

Un último apartado lo ocupa la investigación de Galinier sobre la cosmovisión otomí (pp. 285ss). Medina efectúa aquí otra pormenorizada revisión de los hallazgos de este autor, vinculándolos con la intensa discusión contemporánea sobre tan apasionante tema. En el apartado de sus reflexiones finales, nuestro autor efectúa un excelente esfuerzo de síntesis, integrando en su propia discusión los hallazgos de múltiples autores, especialmente en lo referente a los temas del nahualismo, las divinidades y la cosmovisión mesoamericanas (pp. 303-329).

En fin, este estupendo libro es una invitación a la investigación de campo etnográfica y al estudio de ese intrincado universo de la cosmovisión mesoamericana. La perspectiva etnológica adoptada por su autor, congruente con su propia disciplina y con la de sus colegas objeto de su examen, ciertamente muestra un voluminoso conjunto de estudios sobre el tema y una riqueza impresionante de materiales y conocimientos. El volumen sería mucho mayor si el autor hubiese considerado otras contribuciones relacionadas con el tema, particularmente aquellas dedicadas a religión y simbolismo en el mundo mesoamericano. En todo caso, por su carácter de libro de referencia, habría sido conveniente incluir un detallado índice analítico que facilitara la consulta onomástica y temática.

Por otro lado, esa misma síntesis que nos ofrece Medina nos lleva a reconocer que, dado el carácter fundamentalmente filosófico del concepto cosmovisión, este aspecto es un gran ausente en los estudios sobre el tema, salvo raras excepciones. Me queda la impresión, luego de la lectura del libro, que los antropólogos nos encontramos en urgente necesidad de una mayor formación filosófica para abordar el estudio de determinados aspectos tan poco comprendidos de esa gran cultura mesoamericana.

JOSÉ ALEJOS GARCÍA